

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en  
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos  
Aires, Buenos Aires, 2013.

# La trascendencia de la palabra.

Beretervide, Virginia.

Cita:

Beretervide, Virginia (2013). *La trascendencia de la palabra*. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/88>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/fdT>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA TRASCENDENCIA DE LA PALABRA

Beretervide, Virginia

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

Este trabajo es un intento de acercarnos al tema del lenguaje y de la palabra bajo la consideración especial de la trascendencia en la intención significativa de la palabra. El hilo conductor que seguiremos será el recorrido de las distintas perspectivas desde las que se puede visualizar la palabra, ya sea desde la comunicación lingüística, la poesía, la interpretación, la consideración ontológica y aún desde el silencio, que nos llevará a deternos en especial en el desciframiento del sentido oculto bajo el sentido aparente y en el despliegue de los distintos niveles de significación como juego dialéctico entre lo mostrado y lo ocultado. De la mano de la poesía, la filosofía, el psicoanálisis, en autores como Ricoeur, Levinas, Freud, Dilthey, San Agustín, haremos especial referencia a la filosofía griega, a través del pensamiento de Heráclito y Parménides, quienes, aún desde posiciones opuestas, convergieron en el inicio del camino que atraviesa las palabras para llegar a la escucha del ser.

## Palabras clave

Lenguaje, Palabra, Intención, Significado

## Abstract

### THE TRASCENDENCE OF WORD

This work aims to become close to the problematic of language and word, under the special consideration of the transcendence of the significant intention in the word. As a conductive thread, we shall run over the different perspectives from which the word can be visualized, either from the linguistics communication, either from poetry, interpretation, ontological consideration and even from silence, which will lead us to the deciphering of the hidden under the apparent sense and in the deployment of the different levels of meaningful which appear into the dialectic play between what is hidden and what is apparent. In the hand of poetry, philosophy, psychoanalysis, through authors like Ricoeur, Levinas, Freud, Dilthey, San Agustín, we shall make a special reference to greek philosophy through the thought of Heraclitus and Parmenides who, even from opposite positions, converged in the beginning of the path that goes through the words towards the listening of being.

## Key words

Language, Word, Intention, Significance

El intento de este trabajo será determinar la trascendencia y el límite de la intención significativa en la palabra, enfocando en especial su incidencia en la relación intersubjetiva y en todo lo que pueda hacer a la comunicación ya sea verbal, subverbal o corporal.

Esto nos exigirá, como primer punto de partida, una actitud de apertura a la escucha del lenguaje como un acontecimiento fundamental en el alba del acontecer humano y que nos precede condición esencial para poder hablar entre nosotros. El lenguaje es el campo común que nos reúne y por el que vivimos interrelacionados como cultura y como pueblo, y del cual cada individuo se irá apropiando y comunicándolo según su creatividad.

Desde esta dimensión inicial, el nudo temático de este intento, que atravesará las distintas perspectivas bajo las que se pueda visualizar la palabra, ya sea desde la comunicación lingüística, la poesía, la interpretación, la consideración ontológica, estará focalizado en el desciframiento del sentido oculto bajo el sentido aparente y en el despliegue de los distintos niveles de significación como juego dialéctico entre lo mostrado y lo ocultado.

El gran poeta Hölderling expresa que existimos como lenguaje, de ahí que la reflexión acerca del habla, la palabra y el lenguaje pueda ser la representación más importante de lo "abierto" del ser del hombre.

Una primera consideración que podemos deducir de estas palabras es que somos en la medida de nuestra relación dialógica entre yo y mi prójimo. El lenguaje deviene de esta manera la articulación más misteriosa y significativa entre cuerpo y sociedad. En el libro "Poesía, metafísica y existencia", el autor Julio Arístides expresa poéticamente este pensar sobre el lenguaje: "el hombre habla en el nombre de todas las cosas del mundo; todas ellas se abren al ser al tornarse comprensibles mediante la palabra de aquél" [1]

Una similar reflexión sobre el valor intersubjetivo de la palabra hace Levinas en su obra "Totalidad e infinito", expresándose con de lasiguiente manera: "utilizar un signo no se limita al hecho de sustituir la relación directa con una cosa, con una relación indirecta, sino que permite convertir las cosas en ofrendables, desprenderlas de mi uso, alienarlas, volverlas exteriores. La palabra que designa las cosas atestigua su participación entre yo y los otros" [2]

De este modo, en una primera reflexión, el habla y el lenguaje se nos aparecen en su condición comunicante, relacionante, en el nexo dialógico como modo de intercambiar sentimientos, conocerse y entenderse. Por eso dice Merleau-Ponty en su "Fenomenología de la percepción" que la palabra es la única entre todas las operaciones expresivas que es capaz de sedimentarse y contituir una adquisición intersubjetiva.

En tanto que somos en la medida de nuestra relación dialógica abierta entre yo y mi prójimo, sin la palabra que se intercambia y se expresa de distintas maneras, el yo se convertiría en una abstracción porque la palabra que se enfrenta con el otro nos recrea, nos ratifica como existentes, nos singulariza como individuos a la vez que nos hace sobrepasar nuestra soledad constitutiva.

Por ende, más allá de su condición comunicante, el lenguaje es constructor de identidad, constructor interminable, ya que tanto él como la identidad son una operación interminable y en perpetua renovación. A la vez que nos singulariza como individuos, el lenguaje se convierte en un referente necesario para plasmar también la identidad de un grupo.

Van surgiendo de este modo diversos planteamientos: ¿cuál es la trascendencia de la palabra en tanto signo?, ¿cuál es su relación con el sentido de la cosa?, ¿cuál es el límite y el horizonte de la intención de significar?

En su obra "Finitud y culpabilidad", Ricoeur hace esta referencia a la maravillosa propiedad de la palabra para hacerse signo, a partir de lo cual puede desbordarse hacia un sentido, rebasando y transgrediendo la faceta de la cosa misma.

En todo decir hay una trascendencia, una significación que va más allá de toda perspectiva real y que tiene potencialidad de significar en el vacío o de significar en la presencia de algo: “cuando yo significo digo siempre algo más de lo que creo”. En el signo, dice el autor, “reside la trascendencia del logos humano”[3], ya que desde el momento que hablo de las cosas, hablo en sus facetas no percibidas.

A esto hace alusión también Merleau Ponty cuando dice magníficamente en su Fenomenología de la percepción: “la palabra es el exceso de nuestra existencia a propósito del ser natural”[4].

El lenguaje se entrecruza a la vez con las percepciones sensibles de las cosas, de donde surge la necesidad del nombre para fundar la unidad de sentido de una cosa, unidad que es la que nos posibilita transmitirla a otro.

De esta manera, la palabra se convierte en signo y tránsito para la subjetividad y para el desentrañamiento del lenguaje del otro, mediación lingüística de llegada a él, instauración de un juego narrativo entre unos y otros, en el que se intercala el esfuerzo de la interpretación.

Esta focalización sobre la palabra y el lenguaje contribuye al sobrepasamiento del cogito puro de la intuición cartesiana, para arrojarnos a la construcción subjetiva e intercambiable del horizonte histórico de los sujetos que a su vez habitan en el lenguaje. De ahí su valor intersubjetivo.

Si me narro siempre ante otros, esto no implica sólo el lenguaje, sino la comprensión de las vivencias que he tenido, vivencias que no son objetos inmóviles ni referidas a un núcleo invariante, sino que están intrincadas en un juego en el que convergen tanto el haber sido como el todavía no.

A esto apelará Dilthey en el análisis del comprender, en el que a través de los vestigios de la existencia humana que encuentra en los escritos, considera al lenguaje como la expresión adecuada, completa y exhaustiva de la existencia humana. Es este carácter comprensivo de los escritos, como verdaderas expresiones de vidas anímicas, lo que confiere a la comprensión la condición de un arte interpretativo y de proceso que accede a la vida psíquica a partir de sus manifestaciones.

Enfocando ahora la atención al valor ontológico del habla, nos podemos detener en el lenguaje como acto iluminador de la verdad oculta entre las cosas y aún también en el silencio de los hombres. Es aquí donde puede emerger la dimensión poética en tanto que el poeta nos muestra el nacimiento del verbo, nos sitúa en el origen del ser hablante. La poesía surge como una mediación entre la palabra y el ser de tal manera que sólo en el hallarse poetizado puede el hombre entrar en el ámbito de la verdad alumbradora que nos constituye como existentes. Son los poetas los que muchas veces intuyen, desde el mismo cuerpo sonoro de una palabra, sus posibles irradiaciones hacia las raíces primitivas.

Cuando la palabra es legítima, cuando posee su carga originaria, ella desoculta, torna presente lo oculto, haciendo que lo nombrado ocupe su lugar en el orden universal de las cosas, encuentre su tiempo y su identidad. Por eso Heidegger se refiere al lenguaje como a la “casa del ser” en la que el hombre habita. Cuando la palabra es genuina y no se disuelve en la trivialidad de las habladuras, se convierte en el advenimiento iluminador del ser mismo.

Pero el ser humano nació no solo con la posibilidad de hablar sino también de guardar silencio, por lo que éste también conlleva la posibilidad de la escucha de los llamados del ser: si se ignora la potencialidad que entraña la palabra, también se deja de lado la que conlleva el silencio como insondable potencialidad insertada en el origen del ser humano.

Ya en la antigüedad griega, en los pensamientos de Heráclito y Par-

ménides, se planteó de manera singular el valor ontológico del signo y del lenguaje así como el del silencio. En ambos encontramos, aunque en distinto sentido, la diferencia entre el simple nombrar: *onomazein* y el significar: *semainein*.

En su lenguaje oracular Heráclito expresa en uno de sus fragmentos: “el Maestro cuyo oráculo está en Delfos no habla, no oculta, significa” (B 93)

Analizando estas palabras encontramos la diferencia entre “*legein*”, “*kryptein*” y “*semainein*”: el “*legein*” dice, el “*kryptein*” oculta, el “*semainein*” significa.

Sólo a través del “*semainein*” podemos trascender de lo dicho hacia su verdadero significado y oír las palabras entendiendo al Logos. El “*onomazein*”, al reducirse al mero nombrar de las cosas, las extrae del contexto y las mantiene en su aislamiento; sólo el “*semainein*” en tanto significar puede trascender el aislamiento de los contrarios y llegar a su unidad dialéctica. Así las apariencias sólo se dan desde el nombrar que recorta y separa ocultando el Logos.

Para Parménides, si las cosas se afirman en un lenguaje que les pone nombres, *onomazein*, las recorta contra el olvido de lo que es. Las apariencias aparecen desde el nombrar que recorta y estas apariencias son las multiplicidades aisladas que sólo pueden ser trascendidas hacia el ser por el *semainein*.

Decir al Logos como “*semainein*” equivale a ofrecer signos, a aceptar una verdad que está en lo no hablado, en el silencio fonético. De ahí la importancia de lo que nos expresan tanto Heráclito como Parménides: significar el lenguaje es pensarlo como algo que tiene que ser trascendido desde su sentido inmediato, como algo cuya verdad está justamente en lo no hablado, en el silencio fonético: la posibilidad de oír al Logos significa la posibilidad de oír lo que no se dice.

No estamos lejos con esto de acceder a una actual teoría de la interpretación aplicable a la psicoterapia, al psicoanálisis y a otras áreas de investigación, sobre todo en lo relacionado con la interacción subverbal.

En casos difíciles de psicoterapia, el significado vivencial de un paciente es diferente y mucho mayor que el de cualquier fragmento de contenido verbal. De ahí la necesidad, en un proceso de interacción psicoterapéutica de preguntarse de qué proceso introspectivo proviene ese fragmento de verbalización, de qué significado preconceptual proviene esa expresión verbal. Así como en Heráclito y Parménides, el *semainein* da signos de algo no hablado, que permanece en un silencio fonético, del mismo modo, los fragmentos verbales inconexos de un enfermo pueden sugerir aspectos de una vivencia oculta, hacia la cual hay que apuntar, más que al contenido verbal.

Los silencios adquieren también, por lo tanto, una importancia subverbal y un valor terapéutico que contribuyen a alcanzar el proceso de sentimiento más vasto y profundo que se desarrolla a cada instante dentro de cada individuo. De ahí la necesidad de comprender la relación, ya presente en Heráclito y Parménides, entre mostrar-esconder, a través de esa potencialidad simbólica que descubre, que manifiesta y pone a la luz del día, que “*calla*” ante aquello que “*dice*”.

Es en este ámbito en donde mejor se revela lo simbólico como un medio de expresión para una realidad extralingüística, como el estallido del lenguaje hacia lo otro de sí mismo, al modo del análisis de los sueños en Freud, como sucesión de acontecimientos que muestran y ocultan al mismo tiempo el sentido latente en el sentido manifiesto.

En su obra “Freud, una interpretación de la cultura”, Ricoeur dice a este respecto que la misma dinámica de la represión requiere una técnica de la interpretación, siendo la misma conciencia un síntoma, un sistema receptivo que rige nuestro acceso a la realidad. “Todo el psicoanálisis, dice este autor en otra obra, me habla de objetos perdidos que han de ser encontrados”[5]. De esta manera

la topología freudiana nos muestra que las significaciones más arcaicas se organizan en un "lugar" de sentido distinto del lugar de conciencia inmediata.

De ahí la relación que Ricoeur establece entre el plano semántico y la interpretación a la que había definido en el mismo texto como "el trabajo de pensamiento que consiste en descifrar el sentido oculto en el sentido aparente, desplegar los niveles de significación implicados en la significación literal"[6]

También en Heidegger los problemas que se relacionaban con el Yo del Dasein vuelven a surgir en el campo del lenguaje. Ricoeur hace referencia a la función de la palabra en Heidegger, bajo la denominación de Nennen, citando las siguientes palabras de su Introducción a la Metafísica: "A partir del embate de inmediato prepotente, la palabra, o sea, el nombre, repone al ente que se patentiza en el ser, y lo mantiene en estado de patencia, de delimitación y constancia".[7] Es necesario, por tanto, comprender que el ocultamiento es un aspecto de la manifestación: el Dasein auténtico, al responder, conserva la fuerza del ser por medio de la fuerza de la palabra.

Finalmente, no está muy lejos de eso San Agustín quien, en el estudio que hace del signo y la palabra en su obra "De Magistro" puede ser considerado como el antecesor de toda esta problemática. En una de las respuestas que le da Adeodato a la pregunta que le hace San Agustín sobre en qué se distinguen el signo del nombre y sobre qué es la palabra, su interlocutor responde de la siguiente manera: "distingúense, a mi ver, en que todo lo que el nombre significa, también lo significa la palabra, pues así como nombre es palabra, también río lo es; mas el nombre no alcanza a significar todo lo que la palabra significa . . . Por lo cual, como todos los nombres son palabras, mas no todas las palabras nombres, juzgo que está claro cuál es la diferencia entre palabra y nombre, esto es, entre el signo de aquel signo que no significa ningún otro signo y entre el signo del signo que puede significar otro signo"[8]

En el final de este camino recorrido vemos, como dice Ricoeur, que lo esencial del lenguaje comienza más allá de la clausura de los signos y que todos los niveles de significación, ya sea el acto de hablar en la expresión intersubjetiva, las creaciones verbales del poeta, el simbolismo onírico, los juegos del mostrar y el ocultar, advienen en el elemento del lenguaje.

Es preciso siempre una palabra para retomar el mundo porque no hay simbolismo antes del hombre parlante.

## NOTAS

[1] Arístides, J. (1950) *Poesía, metafísica y existencia*, Buenos Aires, Agon, p. 60

[2] Levinas, E. (1999) *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad*, (5ª ed.) Salamanca, Sígueme, p.222

[3] Ricoeur, P. (1991) *Finitud y culpabilidad*, Buenos Aires: Taurus, p.49

[4] Merleau-Ponty, M.: *Fenomenología de la percepción*, Buenos Aires: Planeta-Agostini, p.213

[5] Ricoeur, P. (1975) "Hermenéutica y estructuralismo" Buenos Aires: La Aurora, p.25

[6] íbid (p.17)

[7] íbid (p.135)

[8] San Agustín (1945) *Del Maestro en Obras de San Agustín*, Tomo III, Madrid: BAC, P.609, 4,8

## BIBLIOGRAFIA

Arístides, J. (1986) *Poesía, metafísica y existencia*, Buenos Aires: Agon.

Bordelois, I. (2003) *La palabra amenazada*, Buenos Aires: Zorzal.

Bordelois, I. (2010) *El silencio como porvenir*, Buenos Aires: Zorzal.

Bordelois, I. (2006) *Etimología de las pasiones*, Buenos Aires; Zorzal.

Castello, L., Mársico, C. (ed) (2005) *El lenguaje como problema entre los griegos: ¿Cómo decir lo real?*, Buenos Aires: Altamira

Cordero, N. (2005) *Siendo, se es: La tesis de Parménides*, Buenos Aires, Biblos.

Gabilondo Pujos, A. (1988) *Dilthey: Vida, expresión e historia*, (2ª ed), Bogotá: Cincel-Kapelusz.

Levinas, E. (1999) *Totalidad e infinito: Ensayo sobre la exterioridad* (5ª ed.), Salamanca: Sígueme

Merleau-Ponty, M. (1985) *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Planeta-Agostini.

Mondolfo, R. (2007) *Heráclito: Textos y problemas de su interpretación*, (3ª ed) Bs. As.: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (1991) *Finitud y culpabilidad*, Buenos Aires: Taurus.

Ricoeur, P. (1970) *Freud: una interpretación de la cultura*, México: Siglo XXI.

Ricoeur, P. (1975) *Hermenéutica y estructuralismo*, Buenos Aires: La Aurora.

Poratti, A. (2000) *El pensamiento antiguo y su sombra*, Buenos Aires: Eudeba.

Rogers, C., Stevens, B. (1980) *Persona a persona*, Buenos Aires: Amorrortu.